XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Maternidad, escolaridad y juventud: experiencias, agencias y temporalidades en los relatos de dos jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas.

Maria Soledad Vázquez.

Cita:

Maria Soledad Vázquez (2023). *Maternidad, escolaridad y juventud: experiencias, agencias y temporalidades en los relatos de dos jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/780

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Maternidad, escolaridad y juventud: experiencias, agencias y temporalidades en los relatos de jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas

1. Introducción

Esta ponencia presenta algunos hallazgos de mi tesis doctoral *Vínculos materno-filiales y escolaridades en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad de barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires,* una investigación centrada en las maternidades, escolaridades y juventudes de siete mujeres madres y una gestante vulnerabilizadas de entre 18 y 24 años, y en el vínculo que estas jóvenes sostienen con sus propias madres.

Su objeto de estudio amalgama esas experiencias, entendiéndolas como desafíos sociales que los individuos atraviesan de modos singulares, poniendo en juego diferentes vínculos interpersonales, recorridos institucionales y aspectos estructurales. Desde ahí, criar hijxs y estudiar en la secundaria en condiciones de vulnerabilidad material, sexo-genérica y relacionadas con la edad representa desafíos biográfico-sociales, que se transitan singularmente y, a la vez, en vínculo con tres aspectos solo distinguibles con fines analíticos. Por un lado, junto a otrxs (la propia madre, docentes, padres de lxs hijxs y amigxs). Por otro, en diferentes instituciones (familia, escuela, instituciones hospitalarias). Por último, en un encuadre socio-histórico específico vertebrado por la tensión conflictiva entre el reconocimiento legal de un nutrido conjunto de derechos sexuales, educativos y relacionados con la juventud tras diversas luchas sociales por alcanzarlos, y el diseño de políticas públicas para efectivizarlos con resultados zigzagueantes.

En otras palabras, las experiencias sintetizadas en la díada *alumna-madre* (un fenómeno social cada vez más visible en las aulas de nivel secundario a partir del proceso de ampliación de derechos inciado con el nuevo siglo) son susceptibles de ser pensadas como *pruebas* toda vez que, en tanto desafíos complejos de atravesar, permiten visualizar, entre otras aristas, cómo se amalgaman tres aspectos inescindibles de la vida social: lo estructural, lo institucional y lo subjetivo. A la vez, dan cuenta de los *soportes* que se ponen en juego para transitarlas. Es decir, las herramientas, vínculos e instituciones que posibilitan atravesarlas biográfica y singularmente (Martuccelli 2006; 2007).

Si bien tengo en cuenta en esta ponencia el conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a lo largo de mi trabajo de campo,[1] enfatizo en los relatos biográficos de dos jóvenes-alumnas madres, Myriam e Isabel,[2] y en las conversaciones con sus respectivas

[1] La indagación en terreno de mi tesis doctoral implicó realizar 45 entrevistas en profundidad y sendas notas de campo.

[2] Mi investigación, en todos sus momentos (diseño del proyecto, desarrollo del trabajo de campo, escritura de la tesis, ponencias, artículos para libros, etc.) respeta el criterio de confidencialidad y anonimato. Desde allí, no

madres, Karen y Meli.[3] Mi propósito es analizar ciertas experiencias que, involucrando a la familia, a la escuela y a la institución hospitalaria, permiten proponer un diálogo conceptual fundamentado en datos construidos en campo, entre dos de las líneas que vertebran mi marco teórico-espistemo-metodológico: la Sociología del Individuo y el Enfoque Biográfico.

Más precisamente, focalizo en las reflexiones de Danilo Martuccelli y Michèle Leclerc-Olive, y en una herramienta interpretativa clave de cada una de sus propuestas: *agencia*, es decir, la posibilidad condicionada de los actores de *hacer otra cosa* con respecto a lo que los órdenes sociales pretenden imponerles; y, *calendarios privados*, esto es, los sentidos construidos alrededor del tiempo vivido que no necesariamente se encuadran en las cronologías establecidas institucionalmente, aunque se anuden estrechamente a las mismas.

Entiendo que este ejercicio analítico, entre otras dimensiones, contribuye al debate constitutivo de las ciencias sociales entre dos posturas que se presentan polarizadas. Por un lado, las teorías que explican la acción social anudándola a los órdenes establecidos en tanto determinantes de la misma (en mi caso, el capitalismo-patriarcal-adultocéntrico[4]). Por otro, las propuestas centradas en el individuo, que interpretan sus márgenes de autonomía de manera abstracta, despojada de anclajes y condicionantes.

Se trata de una discusión que vertebra ese campo disciplinar desde sus orígenes hasta esta parte, pero que adopta un carácter específico e ineludible a partir de las transformaciones societales de los últimos 40 años. En esta línea, esta ponencia recoge las inquietudes de varios estudios locales que, dialogando con mis intereses, enfatizan en la mencionada noción de agencia desde una perspectiva que interroga dichas polarizaciones, deteniéndose en las experiencias y tensiones que las mediatizan (Di Leo y Camarotti, 2013; 2015; Di Leo y Arias, 2019; Di Leo, Arias y Paulin, 2021, Vázquez, 2014 y 2023; Paz Landeira, Frasco Zuker y Llobet, 2023).

En el primer apartado de esta ponencia se precisan algunos aspectos de la investigación en la que se fundamenta, que hacen al diálogo entre la Sociología del Individuo en la propuesta de Martuccelli, y el Enfoque Biográfico, en la de Leclerc-Olive. En el siguiente, presento algunos aspectos metodológicos de mi tesis. En las tres secciones que siguen, comparto diferentes experiencias emergentes de los relatos de Myriam e Isabel y sus respectivas madres, que, como he dicho anteriormente, ponen en juego ciertas agencias, los

---

menciona los nombres verdaderos de las personas que fueron entrevistadas, de los informantes claves, de las instituciones visitadas, de los barrios recorridos, ni de otras personas protagonistas de sus relatos.

[3] A la sazón, ambas madres son madres adoptivas. En el caso de la primera, se trata de la segunda esposa del padre. En el caso de la segunda, una tía biológica que, al nacer Isabel, se hizo cargo de su crianza y cuidado, debido a ciertas dificultades que se le presentaron a su hermana para ello.

[4] Entiendo que las relaciones de poder que vertebran el mundo social tiene diversos fundamentos. En mi tesis doctoral hago hincapié en tres: las desigualdades vinculadas a la producción y reproducción de los bienes materiales que permiten satisfacer necesidades consideradas básicas; las injusticias relacionadas con lo genital y sexo-genérico; y las subordinaciones que refieren a la edad. Se trata de fundamentos que, con sus particularidades, se encuentran estrechamente anudados (Vázquez, 2023).

condicionantes de las mismas y sus calendarios privados. Las mismas involucran tres instituciones modernas, significativamente atravesadas por las transformaciones societales del capitalismo-patriarcal de fines del siglo XX: familia, escuela e institución hospitalaria. Cierro esta ponencia con algunas reflexiones finales que sintetizan las ideas compartidas.

2. Pruebas, acontecimientos biográficos clave y calendarios privados: puentes conceptuales para interpretar la agencia

Como se desprende de la introducción, las propuestas de Martuccelli y Leclerc-Olive, comparten varios aspectos estrechamente relacionados que permiten reflexionar alrededor de la noción agencia.

Por un lado, consideran como punto de partida y horizonte de problematización, las transformaciones históricas que comienzan a producirse hacia fines del siglo XX y principios del XXI[5]. Por otro, cuestionan los paradigmas de las ciencias sociales más tradicionales[6] por considerarlos insuficientes para dar cuenta de la complejidad de las vinculaciones entre esa crisis, las dinámicas institucionales y las subjetividades que *fabrican* (Dubet y Martuccelli, 2007). Finalmente, en términos metodológicos, interpretan las particularidades biográficas de los sujetos que participan de una investigación como "como ventanas para observar grandes temas de la sociedad" (Meccia, 2019 27), al tiempo que entienden al relato configurado en el marco de entrevistas en profundidad como un fundamento clave del proceso analítico.

Las reflexiones de esxs autores, y los estudios locales que las retoman como parte de sus posicionamientos teóricos y epistemo-metodológicos, comprenden de manera imbricada, los siguientes niveles analíticos:

- Macro: aspecto socio-estructural; refiere a los fenómenos y procesos históricos, culturales y económicos que operan como escenarios y a la vez vertebran la acción social. En mi caso, la amalgama entre un abultado plexo normativo que reconoce derechos educativos, sexuales y relacionados con la juventud; un conjunto de políticas públicas que se crean con el propósito de efectivizarlos; el desarrollo de luchas populares y crecimiento del protagonismo juvenil por alcanzarlos; y un

[5] Por ejemplo: el corrimiento del Estado como actor clave en el mantenimiento del equilibrio social, por medio de la distribución de bienes materiales y simbólicos en favor de los sectores sociales peor posicionados en la estructura socio-económica; la licuación de la preeminencia del capital industrial y su sustitución por el capital financiero como factor insoslayable a la hora de tomar decisiones vinculadas a los procesos económicos; la extensión del mercado y cierta democratización del consumo a través del financiamiento y su contracara, el endeudamiento; el triunfo de las propuestas ideológicas, políticas y económicas neoliberales por sobre las que aboga el Estado intervencionista, los movimientos políticos sociales de izquierda, de liberación, socialistas, comunistas y/o liderados por la clase trabajadora; el desarrollo inédito de las tecnologías en general y las de comunicación, en particular; ampliación de la ciudadanía; y un proceso significativo de reconocimiento legal de derechos, conquistados a través de luchas y participación social.

[6] En líneas generales, el término tradicional refiere a los modelos interpretativos, prácticas sociales, instituciones y subjetividades que se configuran y/o consolidan en el marco de la modernidad temprana (fines del siglo XIX-mediados del siglo XX).

aumento, visibilización y diversificación significativa de las violencias y desigualdades estructurales.

- Meso: aspecto institucional y vincular. Las relaciones entre las personas con y en los mundos familiares, escolares, de atención a la salud, etc. En mi investigación, los vínculos materno-filiales con la propia madre y con lxs hijxs; con las parejas varones padres; con docentes; con personal médico y con amigxs. Este nivel analítico, al referir a las mediaciones entre estructura y sujeto, se vincula con sendas dimensiones proponiendo entre ambas una costura teórico-metodológica particular: detenerse en las experiencias y recorridos institucionales que realizan los sujetos y las interacciones, prácticas y construcciones de sentido que allí acontecen, en tanto dimensión insoslayable de los procesos de investigación.
- Micro: aspecto subjetivo. Alude a los márgenes de autonomía, elásticos y condicionados, que presentan los sujetos en relación a los órdenes sociales que viven y atraviesan. La agencia entendida como esa posibilidad (limitada e, incluso, hasta imposible) de hacer otra cosa con respecto a las constricciones que impone el orden social. Considerando mi investigación, este nivel de análisis permite captar las posibilidades singulares que se abren con respecto al *modelo de madre adecuada*[7] y a las nociones modernas, adultocéntricas y androcéntricas de joven y de alumno,[8] toda vez que la maternidad juvenil, desde esta lente, lejos de configurarse como un desvío con respecto a esos paradigmas, da cuenta de las declinaciones biográficas que dicha prueba implica para un grupo de jóvenes alumnas-madres urbanas cuyas vidas están atravesadas por diferentes fragilidades (sociales, sexo-genéricas y etarias). Desde allí, cobran interés analítico, por ejemplo, la posibilidad de continuar los estudios secundarios amalgamándolos con las tareas de cuidado; la experiencia de militancia en agrupaciones feministas populares; la separación de una pareja

[7] El modelo madre adecuada se anuda a una idea esencialista de la maternidad que sostiene que existe un modo de ser madre único y universal, sujeto a reglas modélicas pre y externamente establecidas que lo convierten en válido y legítimo. Se encarna en personas nacidas con genitales considerados femeninos y hetero-cis que aceptan con alegría la condición percibida como natural para gestar, parir, amamantar y criar; que se abocan abnegadamente a esas tareas, dejando incluso en suspenso sus propios intereses y deseos; mayores de 20 años; y con necesidades básicas satisfechas. Cualquier experiencia que se dé por fuera de esta matriz será considerada anómala. Las lecturas críticas interrogan estas formas sustancialistas de entender la maternidad. Desde allí, conciben las maternidades como experiencias y una categoría relacional inesdindible de los vínculos interpersonales, las políticas públicas y las condiciones biográficas, institucionales y sociales en las cuales se despliegan. Asimismo, cuestionan la idea del instinto maternal femenino presente de un modo más o menos explícito en el sentido común, en los medios de comunicación, y en ciertos discursos académicos y gubernamentales (Vázquez 2023).

[8]Sucintamente, éstas refieren a las prácticas e identidades de varones, blancos, urbanos, con necesidades básicas satisfechas, capitales académicos y culturales propios y heredados familiarmente, acceso al consumo de ciertos bienes (por ejemplo, tecnológicos); que gozan de la moratoria social, solteros y sin hijxs; y que atraviesan acompañados vincular e institucionalmente el pasaje desde la niñez a la vida adulta. Es decir, de un estadio de menor autonomía y falta, a uno de mayor independencia y completitud (Vázquez, 2023)

varón con las que se viven situaciones de violencia; y el acceso a métodos anticonceptivos que permiten, a su vez, “planificar” los espacios intergenésicos luego de una gestación inesperada y/o no deseada.[9] Estas posibilidades (que toman formas plurívocas, zigzagueantes y sinuosas) marcan un distanciamiento biográfico significativo con, por ejemplo, las maternidades vividas por sus propias madres en condiciones materiales similares.

Cada uno de estos niveles, con sus distinciones, implica a los restantes de forma inescindible. De este modo, si se aspira a una interpretación cabal de la complejidad que representan los fenómenos sociales contemporáneos, abordar uno supone la problematización tan necesaria como particular de los otros dos (Di Leo y Camarotti, 2013; Meccia, 2019; Vázquez, 2023).

Otra insistencia común de estas propuestas interpretativas se vincula a la necesidad de interrogar una pretensión, ficción o quimera de la modernidad relacionada con lo que se denomina como *personaje* o *héroe social* (Martuccelli, 2006, Vázquez, 2023). Esto es, un sujeto autónomo, autocentrado e independiente que posee las capacidades necesarias para sostenerse a sí mismo en el mundo y transitar exitosamente los desafíos que éste supone.

Se trata del individuo fabricado en y por la modernidad occidental, a partir del trabajo de las instituciones de socialización. Presentado como autónomo y escindido de sus sostenes externos (entre otros, esas mismas instituciones), configura una de las ficciones construidas por el pensamiento sociológico clásico entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, para interpretar el vínculo sociedad-individuo, a partir del establecimiento de modelos previsibles de conducta *normal*. Esto es, un conjunto de reglas anteriores y externas al sujeto que, mediante un proceso que tiende a ser invisibilizado, deben ser incorporadas por éste para ser considerado como tal.

En otras palabras, el personaje o héroe social es el paraguas de normalidad fabricado en base a individuos varones, blancos y adultos; considerados sanos, voluntariosos y trabajadores; de espacios urbanos; propietarios; con descendencia concebida en el marco de matrimonios estables hetero-cis y monogámicos; judeo-cristianos; y oriundos de países centrales. Quienes están por fuera de este parámetro, es decir “algo así como el 98% de la humanidad”, quedan subsumidos bajo la etiqueta de “un déficit inicial frente a esta imagen heroica [y ficcional] del sujeto” (Martuccelli, 2006: 20).

Decir ficción o quimera alude menos a la idea de falsedad, que a los efectos de los esfuerzos sociales por invisibilizar su tangibilidad, en tanto operación inescindible de su

[9] Presento acá entre comillas las palabras o frases extraídas de manera literal de los relatos y entrevistas construidas en campo y las categorías emergentes directamente del mismo.

modo condicionado y sinuoso de vertebrar subjetividades, configurar lógicas institucionales y darle forma a los órdenes de carácter más estructural.

Para tensionar esta ficción las perspectivas que tomo como referencia proponen diferentes conceptos: prueba, soporte, acontecimiento biográfico clave y, como una dimensión estrechamente anudada a éste, calendario privado. Estas herramientas, al tiempo que están significativamente relacionadas entre sí, presentan distinciones. A continuación, me detengo en estas particularidades.

Para comenzar, se conceptualiza la prueba como

> … una noción teórica que busca articular los problemas personales con las estructuras sociales que los crean o amplifican… son desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación [como el contemporáneo]. La noción de prueba propone, pues, una articulación analítica particular entre grandes procesos societales y experiencias personales, entre estandarización estructural y singularización de experiencias (Martuccelli y Singly, 2012: 72, 75 y 76)

Las pruebas implican de manera interrelacionada, comprender y narrar la propia vida a partir de una serie de desafíos; la idea de que todxs se encuentran obligadxs a enfrentarlas, aunque esta exigencia se transite de un modo biográfico particular; y atravesar un proceso en el que se articulan posicionamientos estructurales y diferenciales de oportunidades. Desde esta perspectiva, las maternidades, las escolaridades y las juventudes, (y el vinculo entre estas experiencias), configuran pruebas biográfico-sociales, insoslayables en términos sociales y singularmente transitadas. Así han sido narradas por las jóvenes que participaron de mi investigación, sus madres y sus docentes (Vázquez; 2014, 2023). Como tales, dado que desde esta perspectiva se tensiona la ficción de héroe social presentada más arriba, requieren la puesta en juego de diversos soportes para ser atravesadas. Es decir:

> [Un] conjunto heterogéneo de elementos, reales o imaginarios, tejidos a través de las relaciones con los demás o consigo mismo, pasando por una internalización diferencial de las situaciones y de las prácticas, gracias a los cuales el individuo se tiene porque es tenido, y es tenido porque él se tiene, dentro de la vida social… (Martuccelli, 2007: 62 y 63).

Los soportes no se perciben plenamente como tales, ni son asimilables a un conjunto de recursos o de relaciones susceptible de ser cuantificado. Por el contrario, se enlazan a los sentidos singulares y condicionados que les confieren los individuos, y se expresan en los vínculos que éstos sostienen con otras personas, en sus actividades y en sus consumos. En el marco de mi investigación, la relación madre-hija, el recorrido por ciertas instituciones educativas elegidas por las jóvenes entrevistadas que hacen posible sostener la escolaridad,[10] y el vínculo construido allí con pares, pero sobre todo, con algunxs docentes,

[10] Las jóvenes entrevistadas en su totalidad dan cuenta de recorridos escolares que se apartan de lo establecido por el sistema educativo oficial. Narran situaciones de reprobación de materias, repetición de ciclos de estudios e interrupción temporaria de los mismos que pueden anudarse a la maternidad, aunque no necesariamente (en algunos relatos, aquellas son anteriores a ésta). Lo cierto es que a la hora de retomar los estudios secundarios

operan como soportes para el despliegue de la amalgama que representan sus juventudes, sus maternidades y sus escolaridades (Vázquez, 2014; 2023).

La idea de prueba dialoga con la de acontecimiento biográfico clave, un concepto central del Enfoque Biográfico, que se conceptualiza del siguiente modo:

> (…) puntos nodales de la experiencia biográfica (…) momento[s] en [los] que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones. En general, un acontecimiento biográfico es un acontecimiento intersubjetivo y compartido (...) momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar [la] vida" (Leclerc-Olive, 2009: 19)

Se trata de goznes que marcan un antes y un después en las vidas de las personas que participan en una investigación, operando como puntos de partida para el análisis de fenómenos sociales de carácter más estructural.

Los acontecimientos clave que emergieron insistentemente en mi investigación como parte aguas biográficos se anudan a las experiencias de maternidad, escolaridad y juventud. Es decir, un conjunto de experiencias que, al mismo tiempo y en múltiples movimientos, representan desafíos colectivos; implican recorridos institucionales; involucran vínculos con otras personas; y expresan declinaciones singulares y márgenes de autonomía condicionada con respecto a lo que exige el orden capitalista-patriarcal-adultocéntrico. Desde aquí, habilitan la exploración metodológica de procesos sociales de carácter estructural como, por ejemplo, el mentado proceso de ampliación contradictorio y zigzagueante de derechos sexuales, educativos, y relacionados con las juventudes producido en la Argentina en las últimas décadas.

Por último, los calendarios privados, una forma de concebir y ordenar los tiempos vividos, que se viven y por vivir que, de maneras más o menos reflexivas, más o menos tácitas, los sujetos construyen en íntima relación con las transformaciones producidas por esos mismos acontecimientos biográficos-sociales.

Dichas re-significaciones se anudan a temporalidades plurales en donde convergen en tensión largos períodos de tiempo con otros más cortos. O, en otras palabras, inmediateces, largoplacismos y simultaneidades, que se articulan de modos más o menos armoniosos, más o menos conflictivos con los ordenamientos cronológicos de carácter estructural que se

---

insiste la opción por instituciones que hacen posible la amalgama maternidad-escolaridad. Porque, entre otros aspectos, las instituciones elegidas implementan políticas especialmente diseñadas para acompañar a alumnxs ma/padres; porque posibilitan la construcción de vínculos docentes-estudiantes de confianza que favorecen acompañamientos pedagógicos para los procesos de enseñanza-aprendizaje; porque están ubicadas en los mismos barrios de residencia y esta cercanía resulta clave para articular escolaridad con maternidad; y porque autorizan la concurrencia a los establecimientos con lxs hijxs, en caso de no contar con alguien que lxs reemplace en los cuidados cuando se trata de cursar presencialmente. Los procesos de decisión que las lleva a optar por estas escuelas para retomar los estudios no son lineales. Por el contrario, en muchas ocasiones se atan a conflictos con los padres de sus hijxs y/o sus propias madres (Vázquez, 2023).

establecen en el marco de instituciones tales como la familia, la escuela y/o de atención a la salud

3. Aspectos metodológicos

El paso a paso metodológico del Enfoque Biográfico propone escribir relatos de vida mediante una serie de diálogos entre quienes participan de una investigación y quienes investigan.[11] Por y para ello, se realizan varias entrevistas en profundidad con la misma persona; se ven y analizan los diferentes sentidos otorgados a objetos que le resultan importantes (por ejemplo, fotos, regalos, carpetas y boletines escolares, y/o estudios médicos); y se redactan bitácoras o notas de campo (Navarro, 2007).

El proceso de escritura colectiva del relato biográfico comienza con las siguientes preguntas: “si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué me dirías?, ¿cómo te definirías?”; y “¿cuáles son los momentos vividos que considerás más importantes porque marcaron un antes y un después en tu vida?”

El propósito de dichos interrogantes es precisar los acontecimientos biográficos claves que estructurarán la escritura del relato de vida. En tanto pruebas, estos momentos bisagra se retomarán en cada encuentro con el fin de poner en palabras los recuerdos y emociones que suscitan, los vínculos interpersonales y experiencias institucionales que implican, y los encuadres de tipo socio-estructural que los vertebran. En mi caso, además, han sido puestos en diálogo analítico con lo que dicen alrededor de los mismos, nueve docentes y cuatro madres de las jóvenes protagonistas de mi investigación, en diferentes entrevistas en profundidad realizadas a la sazón.

Cada entrevista implica desgrabarlas y entregar las transcripciones a las personas entrevistadas para que las lean y, en caso de que sea necesario, editarlas. Por lo general, estos ajustes se hacen en el encuentro siguiente aunque también se dan vía whatsapp, en el interin. Con todo este material como fundamento, como se desprende de lo dicho anteriormente, quien investiga redacta un primer borrador de relato de vida estructurado en base a los acontecimientos claves, que también se comparte para su revisión.

Finalmente, el corpus de datos configurado por las entrevistas en profundidad, las notas de campos y los relatos de vida son codificados y analizados mediante el sistema informático Atlas Ti, a fin de completar los pasos que abonan a la escritura de la tesis y/o de otras producciones como esta ponencia.

Este encuadre metodológico permitió la emergencia de ciertos sentidos insistentes alrededor de la maternidad en los que resulta potente detenerse dado que, como propongo

[11] Este paso a paso metodológico corresponde a una vertiente específica del Enfoque Biográfico denominada *Revelación de marcas narrativas* (Meccia, 2019). Para mayor detalle ver Di Leo y Camarotti (2013) y Vázquez (2014 y 2023)

a lo largo de esta reflexión, dan cuenta de las tensiones que atraviesan y vertebran este tipo de pruebas biográfico-sociales, y expresan nociones claves para mi argumentación como son calendarios privados y las temporalidades subjetivas a las que se anudan.

En efecto, gestar, parir y criar hijxs en contextos de vulnerabilidad socio-económica, sexo-genérica y relacionada con la edad, de acuerdo a los relatos de las jóvenes entrevistadas, son experiencias que marcan un antes y un después en sus vidas toda vez que permiten dejar atras un tiempo pasado evaluado como caótico y violento, para vivir otro, en el presente, en donde se vuelven "más responsables", son capaces de hacer las "cosas bien" y pueden proyectar hacia un futuro más o menos inmediato. En otras palabras, dichas experiencias para el conjunto de las jóvenes que participaron de mi investigación posibilitan superar una etapa en la que no se pueden sostener los estudios conforme exige el sistema; se mantienen relaciones de pareja en las que se viven agresiones físicas, verbales y sexuales; se frecuentan lugares considerados negativos (básicamente, la "calle"); y se consume mucho "alcohol", para pasar a otra fase en donde se afrontan las obligaciones que exige la díada maternidad-escolaridad, y se "planifican" actividades futuras como pueden ser un plan de diversión con pares, estudios postsecundarios y/o el desarrollo de una profesión.

Lo dicho, al tiempo que da cuenta de las temporalidades propias de los calendarios privados, expresan agencia toda vez que comprenden prácticas y sentidos que interrogan el modelo de maternidad adecuada y la figura del personaje social alumno-joven, presentados más arriba.

Como he dicho en la introducción, en las tres secciones que siguen desarrollo estas ideas en base a los relatos de Myriam e Isabel y las entrevistas en profundidad realizadas con sus respectivas madres.

4. El viaje de egresadxs

Myriam y Karen están unidas por una relación afectiva no exenta de conflictos que, en general, giran alrededor de las exigencias que impone el trabajo doméstico. La madre se ocupa del grueso de estas tareas y de cuidar a sus nietxs fundamentalmente cuando la joven está en la escuela cumpliendo con el requisito de presencialidad. Sin embargo, suele pedirle ciertas colaboraciones ("le dije, los platos son tuyos"), que, según los relatos de ambas, Myriam no cumple o cumple insuficientemente y a destiempo.

Desde ahí, el vínculo materno-filial, si bien es bueno en términos generales, a veces se empaña con peleas que suelen resolverse con un "grito" por parte de la madre que hace que la joven "se calle la boca" y acepte sus indicaciones.

Encuentro en esta forma de silenciamiento y, a la vez, aceptación de la exigencia materna, elementos propios de los modos de vinculación adultocéntricos. Una relación de poder

fundamentada en la edad, en donde quienes detentan las posiciones adultas se ubican jerárquicamente por encima de quienes son consideradxs niñxs, adolescentes y/o jóvenes y, por tanto, quedan en un lugar subordinado con respecto a aquellxs.

Esta relación de poder atraviesa particularmente los vínculos pa/materno-filiales, sobre todo si se considera la institución familiar en el sentido moderno, occidental y tradicional, en la que no hay (o al menos no debería haber para ser considerada normal) espacios para negociaciones entre personas adultas y quienes ocupan el estatus de menores de edad.

Sin embargo, en tanto relación, el adultocentrismo no es estático ni lineal. Por el contrario, da cuenta de mecanismos de subordinación que implican violencias explícitas (como el mencionado grito como modo de imponer silencio y, por tanto, obediencia), pero también ciertos zigzagueos.

En este apartado, abordo dos modos en los que se presentan estas elasticidades articulados entre sí, visibles en el proceso de organización del viaje de egresadxs de Myriam. Uno que, en línea directa con lo emerge del campo, denomino *arrepentimiento,* y otro que, según mi lectura, hace visible las agencias de la joven, con respecto al modelo de madre adecuada presentado más arriba. Como argumento a continuación, una y otra forma comprenden sentidos que hacen al tiempo biográfico, al calendario privado y a sus temporalidades subjetivas.

Los viajes de egresadxs, así como otras excursiones, campamentos y viajes que se proponen desde la escuela contemporánea, se masificaron en los últimos tiempos mediante la implementación de ciertas políticas públicas que permiten que lxs estudiantes de sectores populares, otrora excluidxs de estas experiencias, puedan ahora disfrutarlas. Se trata de propuestas significativas tanto en términos pedagógicos como de socialización juvenil (Tapia, 2022; Vázquez, 2023), cuyos costos se abaratan sensiblemente a partir de la implementación de dichas políticas. En el caso de Myriam, el viaje fue en la Unidad Turística Embalse Río Tercero, Córdoba, un espacio especialmente organizado para el turismo popular. Se garantizó la gratuidad de estadía y comida. Pero hubo que costear el traslado en omníbus, mediante la organización de mecanismos tales como rifas y colectas, a lo largo del año anterior a la fecha de partida.

El siguiente recorte del relato de Myriam refiere específicamente al momento previo a su realización:

> (...) les pregunté a Karen y a mi papá [sí podían cuidar a mis hijos mientras yo estaba en el viaje de egresados. Y Karen me dijo que ellos]… “no están acostumbrados a estar tanto tiempo sin vos” y bla, bla, bla… Bueno un discurso que no tenía por qué decírmelo, porque me terminé poniendo mal por un discurso que me dio, en vez de decirme: “no”. Entonces, nada, le dije: “bueno, está bien, ok”. Y me fui a bañar. Y mientras me bañaba, me trataba de concentrar en… o sea… terminar de convencerme yo misma de que no iba a poder viajar porque tenía dos hijos y todo lo que quería hacer yo en mi vida, no lo iba a poder hacer porque tenía dos hijos y siempre tenía que depender de ellos, qué podía hacer y qué no.

Esta exigencia anudada a la maternidad que, en principio, obtura la posiblidad de participar en el viaje de egresadxs, emerge también en el relato de su madre. Como se desprende de sus palabras, Karen, para argumentar su negativa a reemplazar a Myriam en el cuidado de lxs niñxs, establece contrapuntos entre la experiencia de juventud y la condición de mujer. Desde ahí, así como lo hace la joven en el recorte anterior, alude a lo que "se puede y no se puede hacer" a partir del momento en que comienza la experiencia de maternidad:

> Sabía que venía el viaje (…) me parece que, sí es el viaje de egresados, al viaje de egresados no se va (…) le digo: "no. No Myriam. Vos ya no sos una adolescente.[12] Vos sos madre. Primero, madre y después, sos mujer. Primero, están tus hijos. Tus hijos te necesitan. Tus hijos tienen 3 y 4 años"[13]

Encuentro en este recorte que, para la madre, la maternidad de la hija y la responsabilidad de cuidado a la que está atada convierten su adolescencia en cosa del pasado, al tiempo que posponen su condición de mujer con posibilidades de disfrutar de un viaje con pares, ubicándola en algo propio del futuro. En palabras de Karen, se trata de algo que, en tal caso, formará parte del "después". O, dicho de otro modo, que "no se puede" hacer ahora porque implica alejarse en distancia y durante un tiempo prolongado de lxs hijxs que, todavía son muy pequeñxs en edad y, por tanto, requieren cuidados y atenciones específicas que solo ella, desde su mirada, puede brindar.

Visualizo en estas afirmaciones criterios que remiten al modelo de madre adecuada inscripto en el sistema capitalista-patriarcal. Un paradigma que la posibilidad del viaje interroga en sus fundamentos, toda vez que habilita a hacer otra cosa con respecto a lo que el mismo prescribe, en relación a los cuidados de lxs hijxs. En otras palabras, esta posibilidad de viajar que emerge anudada al recorrido escolar y a la experiencia de juventud, pone en entredicho las exigencias dirigidas a toda madre para ser considera como normal, de no alejarse de sus niñxs pequeñxs y renunciar a los propios disfrutes.

Ahora bien, como se desprende del recorte que sigue y propuse párrafos más arriba, estas consideraciones de Karen pueden ser revisadas, sobre todo cuando emergen ciertas emociones anudadas al "arrepentimiento":

> Y yo, después que digo las cosas, a veces me siento mal. Porque digo: "¡la pucha!, se está perdiendo el viaje de egresados, que no lo va a tener nunca más en su vida. Hay cosas que no la podés llegar a vivir. Si es un viaje de vacaciones con tus amigas, si no lo hacés este año, lo hacés el año que viene. Pero no te vas a volver a juntar con tus compañeras [de escuela]". Me fui a la cama, lloraba. (…) No dormí en toda la noche. Y después le dije que sí.

---

[12] Si bien el concepto que tengo en cuenta en mi investigación es el de juventud, la noción de adolescencia insiste a lo largo de todo mi trabajo. Porque es ese el término que utilizan las personas entrevistadas, o bien, porque así aparece en algunos textos de la bibliografía de consulta.

[13] Tres de las alumnas madres entrevistadas, son madres de dos hijxs. Una de ellas es Myriam.

Desde mi lectura, se trata de un arrepentimiento que pone en suspenso la distinción taxativa señalada en el recorte anterior entre juventud, maternidad y condición femenina; entre pasado, presente y futuro; y entre lo “se puede” y “no se puede” hacer desde el modelo de madre adecuada con respecto a la crianza de niñxs.

Pero, a la vez, el cambio de opinión se anuda a otro elemento: la intermediación del marido de Karen y padre de la joven, que convenció a aquella para que así lo haga.

De ese modo lo explica Myriam en el siguiente recorte de su relato:

> [Después] mi papá la convenció a Karen. Y nada, al otro día Karen me habló y me dijo que se puso re mal [porque me había dicho que no] Y, entonces, me dijo que sí. Que sí, que podía ir pero que si [mis hijos] se ponían mal, yo me tenía que volver (...) Pero sí, me pueden extrañar en el momento y hasta que yo vuelvo, no me extrañan más (risas). Así que no creo que vuelva… Bueno, sí, volver, vuelvo, pero dentro de una semana.

Estas palabras, al tiempo que dan cuenta de los nexos entre el arrepentimiento y la intervención del padre de Myriam para “convencer” a Karen de que cambie de opinión, permiten visualizar otros sentidos biográfico-sociales en torno a los tiempos que, dando cuenta de los calendarios privados y sus temporalidades singulares, hacen emerger la noción de agencia en el sentido que me propongo problematizar en esta ponencia.

Como se desprende del recorte, Myriam está centrada en disfrutar del viaje. Si esto provoca que lxs hijxs la extrañen, ellxs y Karen, tendrán que esperar una semana hasta que vuelva. Es ese el período de tiempo que comprende su estadía y antes, tal como lo planea y lo expresa sin ambages, no piensa volver.

Desde aquí, interpreto que los tiempos que prescribe el modelo de madre adecuada (básicamente, un presente de continuo cuidados de lxs hijxs anudado al renunciamiento de lo que está por fuera de los mismos), se ponen en tensión al privilegiar otros que hacen a la experiencia estudiantil y juvenil propia de un viaje de egresadxs que, a la sazón, además, supone distancia.

Esta decisión de “volver dentro de una semana”, entonces, hace visible las formas biográficas que alcanza el calendario privado de la joven, al tiempo que permite ver su agencia en relación a lo que prescribe el orden capitalista-patriarcal con respecto a la maternidad. Porque, garantizando los cuidados de lxs hijxs, se recurre al soporte que representa en el presente el vínculo con la propia madre para atravesar la prueba que supone la maternidad en este sentido, a fin de participar de un viaje de egradxs en el futuro inmediato con lxs compañerxs de escuela, con la idea de disfrutarlo plenamente la totalidad de días que implica.

Asimismo, la organización del viaje egresadxs, así como es narrada por ambas mujeres, interroga la relación de autoridad entre madre e hija plasmada en la frase mencionada más arriba de Karen “pego un grito y se calla la boca”. Esta práctica de disciplinamiento que da cuenta de las formas que adopta el vínculo adultocéntrico que las une, en donde Myriam en

principio, se ve constreñida a acatar las órdenes de su mamá, se negocia a partir del arrepentimiento de ésta e intervención del padre, haciéndole lugar a su plan juvenil de disfrutar del viaje con sus compañerxs. Un deseo propio de su presente escolar que, como dije, se desplegará en un futuro inmediato.

5. Previa por parciales

La posibilidad de recorrer la escuela secundaria de las jóvenes que participaron de mi investigación, al tiempo que se revela como un acontecimiento clave en sus biografías, genera en sus madres satisfacciones y sensaciones de "orgullo". Desde allí, una convicción en cuanto a la necesidad de acompañarlas insiste en las entrevistas representada en diferentes prácticas: las alientan a completarla, contribuyen a satisfacer los gastos que la misma demanda,[14] y cuidan a sus nietxs cuando sus hijas-madres están abocadas a las actividades vinculadas con la escolaridad (por ejemplo, cumplir con el requisito de la presencialidad o, como se vio en el apartado anterior, organizar el viaje de egresadxs).

Ahora bien, de acuerdo a las entrevistas construidas en campo, estos sentidos y prácticas por parte de las madres de las jóvenes en relación a sus escolaridades no son ni necesarios ni lineales. Por el contrario, pueden ponerse en suspenso, sobre todo si la experiencia escolar supone una contradicción o incompatibilidad con lo que representa la maternidad.

En palabras de Meli, mamá de Isabel:

> Meli: (con tono de satisfacción, subraya con la voz; en relación a la escolaridad) Siempre supe que [Isabel] era muy inteligente.
> Entrevistadora: Y cuando dejó [los estudios], ¿qué le dijiste?[15]
> Meli: (…) ¿Y qué podía decirle? Después, cuando empecé a verle esa panza que iba creciendo, ya era otra la historia. Ya era abuela. Era fuerte. Pero la miraba a ella tan pequeña, tan, tan chiquita… se iba a recibir (…) Y… iban a quedar cosas postergadas… Cosas que le iban a quedar ahí, pendientes.

Desde aquí, encuentro que la satisfacción que suscita la escolaridad de la joven y el reconocimiento materno de sus cualidades para desplegarla conviven en tensión con una idea de incompatibilidad entre la misma y su maternidad, que se anuda, a su vez, a lo percibido como una necesidad de posponerla.

Dicha imposibilidad de articular ambas experiencias también está presente en el relato de la hija. Como se desprende del recorte que comparto a continuación, la incompatibilidad entre escolaridad y maternidad, vinculando aspectos emocionales y materiales, se relaciona

---

[14] Este apoyo económico también se da en relación a los gastos que generan las crianzas. Se trata de un sostén tan necesario como dificil de concretizar dada la crisis económica y social significativa que se vive al momento de desarrollar la investigación.

[15] Como dije en la nota nro. 10, Isabel, al igual que varias de las jóvenes entrevistadas, narra experiencias de interrupción de los estudios. En su caso, ésta se anuda al período de gestación y se produce cuando está cursando en una institución diferente a la que luego elige para completarlos y que, a la sazón, operó como escenario de nuestros encuentros. Lo dicho, si bien es insistente, no es la situación del conjunto de las jóvenes entrevistadas. Como se sostiene en la bibliografía feminista sobre maternidades juveniles que tomo como referencia en mi tesis, en algunos casos, el distanciamiento con respecto a la institución educativa, es anterior y está estrechamente relacionado a las condiciones materiales de vida de fragilidad (Vázquez, 2014 y 2023).

estrechamente con la preocupación materna que suscita la satisfacción de necesidades básicas:

> Entrevistadora: Y, cuando interrumpiste, ese tiempo que no fuiste más… ¿Qué te decía ella?
> Isabel: ¿Mi mamá?
> Entrevistadora: Si.
> Isabel: No, nada. ¿Qué me va a decir?... No… Pasó a… Lo de la escuela pasó a ser… segundo plano. O sea, la preocupación estaba en la panza… en la situación de esperar al bebé. Estaba en: "¿dónde iba a vivir?" "¿quién me iba a mantener?" O en todas esas cosas, ¿viste? No, no… No estaba en… La escuela pasó a ser otra cosa.

Se trata de una preocupación insistente en todos los relatos construidos en campo, susceptible de ser sintetizada del siguiente modo: las condiciones materiales de vida de las jóvenes alumnas-madres que participaron de mi investigación y sus familias, representadas en un conjunto de necesidades básicas insatisfechas,[16] expresan las vulnerabilidades que atraviesan las sociedades latinoamericanas contemporáneas en donde el reparto desigual de la riqueza producida colectivamente es un rasgo insoslayable. Estas injusticias se profundizan con la irrupción de la maternidad juvenil inesperada toda vez que los de por si escasos recursos para sostener la vida diaria familiar deben ser ahora repartidos entre más personas que padecen fragilidades estructurales (Vázquez, 2023).

Este sentido de incompatibilidad entre escolaridad y maternidad también emerge en los relatos de Karen y Myriam. Para ilustrarlo, comparto dos recortes de la entrevista hecha con la madre, en donde describe un diálogo con la joven, a propósito de una materia previa (inglés) y las formas de organizar la preparación académica para aprobarla:

> (Como si hablara con Myriam) "Esperá para rendir la previa. Esperá un cachito. Total, el colegio sigue ahí. Vas el año que viene y, bueno, lo hacés" (Como si la joven le contestase.) "Tengo la previa, tengo que empezar a estudiar". (Como si Karen le respondiese) "No. Vos no podés ahora… Vos tenés que estar con ellos (sus hijxs) y el tiempo que estás, se lo dedicás a ellos. Hay cosas que solamente vos podés hacer. Entonces, si ellos te ven con la carpeta… No… Porque tienen 3 y 4 años. Y son muy chiquitos".
>
> (Más adelante, misma entrevista): Le digo [a Myriam]: "esperá un cachito para dar la previa. Si la previa la podés dar este año o el año que viene, o el otro… por lo menos esperá que ellos se acomoden".

Como puede apreciarse, así como lo dice Meli en el recorte compartido anteriormente, en el relato de Karen también emerge la idea de postergar cuestiones que hacen a la escolaridad (en este caso, rendir una materia previa), en pos de abocarse a las exigencias relacionadas con la maternidad. Sin embargo, a diferencia de aquella, en esta ocasión se subraya la

[16] Dos de las jóvenes que participaron de mi investigación viven en villas; una en un conventillo; dos en un barrio construido sobre terrenos que anteriormente fueron un asentamiento; dos en casas de material sólido, pero con significativos problemas edilicios (filtraciones de humedad, por ejemplo); y una que, si bien se desconoce las condiciones de su vivienda actual, refiere haber vivido en hoteles y en una villa. Todas dan cuenta de haber vivido o vivir situaciones de hacinamiento y/o dificultades en la provisión de servicios básicos tales como agua o luz eléctrica. Estas condiciones de vida dan cuenta de las denominadas NBI.

necesidad de administrar otro recurso que, a la sazón, aunque no tome formas tangibles y materiales, también deviene escaso: el tiempo.

Ahora bien, Myriam, dando cuenta del estatus de prueba biográfico-social que alcanza la convergencia maternidad-escolaridad en su vida, y de la existencia de una política educativa específica, el Plan Previas por Parciales, que, en este encuadre, emerge como soporte para transitar dicha prueba, así como se ha abordado en el apartado anterior, planea una organización de los tiempos singular y personal que, tensionando lo que le indica su madre, expresa su posiblidad condicionada de agencia. En sus palabras:

> Myriam: Quiero venir los miércoles y jueves temprano [a la escuela] porque tengo que rendir inglés. Y hay veces que no puedo venir porque Karen me dice: “no, hoy no. Hoy ándate como siempre”. Porque estoy rindiendo la previa que tengo desde 3ero.
> Entrevistadora: ¿Qué?, ¿tenés clases de apoyo acá?
> Myriam: Si. Hay clases de apoyo. De todas las materias. Y, nada, como viene la mano creo que hasta febrero voy a estar rindiéndola. Me dan esa posibilidad, esa posibilidad de rendirla por parcial. En vez de hasta diciembre… O sea, seguirla rindiendo.

El Plan Previas por Parciales es una política educativa que, al momento del trabajo de campo se implementa en la escuela en donde Myriam desarrolla sus estudios secundarios (Ciudad de Buenos Aires, gestión pública, modalidad común). Básicamente, consiste en ir riendo asignaturas pendientes de a poco (por parciales) con un acompañamiento docente personalizado y sistemático, asegurado institucionalmente por el mismo establecimiento educativo. Desde aquí, deviene una propuesta novedosa toda vez que, hasta el momento, la forma de prepararlas para lograr su aprobación, implicaba, por un lado, presentarse en un momento determinado (marzo, julio o diciembre), a rendir un solo examen. Y, por otro, estudiar en solitario o bien pagando un asesoramiento docente de manera privada. Dos alternativas que para la joven no resultan viables debido a sus recorridos académicos previos (Myriam, como el conjunto de las alumnas-madres entrevistadas señala en varias ocasiones que no puede estudiar de manera auónoma porque no cuenta con las herramientas como para hacerlo), y la mentada escasez de dinero familiar que no permite destinar ese recurso al pago de honorarios de unx profesorx particular.

Para poder participar de este plan, lxs estudiantes alcanzadxs por esta política, deben comprometerse a ir en contraturno al menos dos veces a la semana, es decir, estar más horas en la escuela que las que requiere la cursada habitual. Esta indicación como condicionante, de acuerdo a los relatos de madre e hija, como se ha visto, plantea una dificultad para organizar los tiempos que exige la maternidad.

En este sentido, la necesidad de contar con el acompañamiento de Karen para garantizar los cuidados de lxs hijxs mientras se está abocada a las exigencias de la escolaridad durante el ciclo escolar que se está cursando en el presente, deviene una preocupación específica que involucra al futuro: “[quiero terminar de rendir la previa por parciales en

diciembre] No quiero, no quiero llevármela a febrero porque en febrero no voy a poder venir. Porque es como un tema más complicado [para cuidar] a mis nenes".

En otras palabras, ¿se aprobará la materia pendiente en diciembre? ¿Será suficiente el tiempo otorgado a su preparación durante el ciclo escolar en curso? ¿Se necesitará, por el contrario, más tiempo y, por tanto, continuar con la dinámica del plan en febrero? ¿Se contará con el acompañamiento de Karen, tanto en uno como en otro momento? ¿Habrá una negativa por parte de su madre, como en el caso de la organización del viaje de egresadxs, que luego será renogaciada? En caso de que dicha renegociación no ocurra, ¿cómo se organizará el cuidado de lxs hijxs?

Lo dicho hasta ahora no permite arriesgar ninguna respuesta cerrada al respecto. Tal como propone la propia conceptualización de calendarios privados y temporalidades biográficas, los condicionantes biográfico-sociales de vulnerabilidad relacionados con la díada alumnas-madres hacen del futuro algo incierto. De todos modos, sí me encuentro habilitada para argumentar en relación a dos ideas.

Por un lado, como vengo sosteniendo, los relatos tanto de la madre como de la hija dan cuenta del carácter de prueba biográfico-social que vertebra la convergencia maternidad-escolaridad y, desde ahí, la necesidad de transitarla poniendo en juego diversos soportes, en este caso, el acompañamiento de Karen y la mencionada política educativa Previas por Parciales. Por otro, hacen emerger la posibilidad de agencia condicionada de Myriam, toda vez que los sentidos, decisiones y prácticas que vertebran este presente de su vida la muestran como una joven alumna-madre con posibilidades de hacer otra cosa de lo que exige el modelo capitalista-patriarcal, moderno y occidental alrededor de lo que considera la maternidad adecuada y el personaje social alumno. En otras palabras, la joven es una madre vulnerabilizada que, sin dejar de preocuparse por el cuidado de sus hijxs, intenta compatibilizar estas preocupaciones con las exigencias propias de la escolaridad, poniendo en juego diversos soportes, a fin de destinar parte de su tiempo a ésta última tanto en el presente (momento del trabajo de campo) como en un futuro inmediatos (el próximo mes de diciembre o bien, febrero).

6. Pasar de ser nena a ser mujer[17]

Hasta el momento he desarrollado cómo el encuentro interpretativo entre la Sociología de la Individuación y el Enfoque Biográfico permite visualizar las posibilidades de agencia condicionada de un conjunto de jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas, teniendo en cuenta dos instituciones modernas claves: la familia y la escuela. Considerando las biografías de dos de esas jóvenes, las entrevistas en profundidad con sus propias madres y

[17] Este apartado recoge argumentos abordados en Vázquez (2020)

nociones claves como calendarios privados y soportes (el vínculo con la propia madre, la política educativa), argumenté que dichas posibilidades de agencia (dinámicas y elásticas) ponen en juego la construcción de sentidos alrededor de la díada presente-futuro.

A continuación, hago un ejercicio que va en esta línea, pero deteniéndome en una institución de atención de la salud y en la articulación presente-pasado.

Para comenzar, comparto un recorte del relato de Isabel centrado en su experiencia de atención gestacional en un hospital público cercano a su barrio:

> Isabel: (...) era la primera vez que fui a hacerme el estudio de ginecología por el embarazo (...) Pero, cuando me encontré ahí... Estaba la jefa de ginecología de lo que era el hospital. Y había un montón de chicas que estaban como para estudiar. Y, nada, estás ahí expuesta, a un montón de chicas, y vos entrás y esperás ver una sola persona. Y es como que a mí me generó pudor ver un montón de chicas mirando la práctica de la otra...
> Entrevistadora: Perdón, ¿nadie te preguntó si vos querías...?
> Isabel: No me lo preguntaron. Si no, no lo hubiese permitido.

De este modo, la joven relata una experiencia atravesada por emociones desagradables e incómodas (sentirse "expuesta", "pudor") anudadas a una falta de consideración por parte de las médicas intervinientes[18] de la necesidad de explicitar qué pasos específicos requerirán sus intervenciones y de contar con una autorización también explícita por parte de Isabel. Una actitud que vulnera la normativa vigente en la Argentina en materia de derechos relativos al vínculo médico-paciente, al nacimiento y sexuales, y que, a juzgar por lo que insiste en varios de los relatos construidos en campo, se encuentra en plena vigencia (Vázquez, 2020).

Se trata de una práctica que expresa lo que en dicha normativa y en un conjunto de textos de la antropología feminista se considera como *violencia obstétrica* (Vázquez, 2020). Esto es, el ejercicio de un poder fundamentado en la relación médico-paciente de por si asimétrica, que deviene desigual y violento toda vez que afecta la dignidad de las personas con capacidad de gestar y parir y su derecho a elegir sobre su cuerpo de manera informada, al tiempo que da cuenta de un trato médico invasivo que, de acuerdo a una autora clave del feminismo como Adriane Rich ([1976] 2019), se vincula a la institucionalización de la maternidad.

El proceso de institucionalización de la maternidad, en breves palabras, se relaciona con el paradigma biomédico de la atención obstétrica moderno y occidental. Como modelo prescriptivo, desconoce el protagonismo en el proceso de gestar y parir que tienen las personas biológicamente nacidas con esas capacidades, a partir de una operación de vigilancia y disciplinamiento de sus cuerpos, que niega los aspectos emocionales e históricos-sociales que vertebran la experiencia.

---

[18] Ni Isabel ni su madre se han expedido sobre el particular. Pero, parto del supuesto que las "chicas" son médicas graduadas que, a la sazón, están haciendo su residencia en obstetricia.

Esta concepción del saber médico como el único autorizado para construir sentidos válidos y legítimos alrededor de dichos procesos, como ocurren con otros fenómenos de control del cuerpo y las emociones, no se despliega de manera lineal. Por el contrario, sobre todo en los últimos 20 años, se han desarrollado un conjunto de resistencias militantes que recogen las luchas contemporáneas feministas y reivindicativas de los derechos sexuales, que han visibilizado a la violencia obstétrica como tal e, incluso, le han puesto cierto coto.

Estas resistencias militantes organizadas lograron, entre otros avances, que se visualice la relación de poder médico-paciente, que se difunda la noción de violencia obstétrica dando cuenta de su especificidad, y que se sancione la normativa que mencioné párrafos más arriba. Esto es, un conjunto de elementos y avances que, junto a otras herramientas como pueden ser las políticas de Educación Sexual Integral (ESI) y/o de Salud Sexual y Reproductiva (SSyR), hacen posible amortiguar los efectos de esa violencia sobre la salud física y emocional de quienes gestan y paren.

En este marco, a lo largo de muestro proceso de construcción de su relato biográfico, la joven relata del siguiente modo cómo fue el nacimiento de su hija en nuestro primer encuentro:

> (...) tenía miedo... estaba en una sala de parto, todo blanco, ¡horrible! (risas) ¡Tenía miedo! Y, encima que las doctoras me decían: “mamá, no grites porque hay otras mamás que se van a asustar”. ¡Y yo, lo único que quería era gritar porque tenía miedo!... ¡Tenía mucho, mucho, mucho miedo! ¡Pudor! Eran hombres[19] en la habitación conmigo y yo estaba completamente desnuda, en bata, teniendo a mi hija y era todo, todo, una mezcla.

De este modo, a la violencia obstétrica vivida en la consulta prenatal se le añade una sensación de miedo en el momento del parto que, al tiempo que hace gritar a la joven, genera como respuesta médica una pretensión de disciplinamiento del proceso de dar a luz.

Dicha pretensión toma forma ahora en una suerte de llamado de atención centrado en el contagio que esos gritos pueden llegar a provocar en el resto de las personas parturientas. Un relato de emociones y situaciones que insisten a lo largo de nuestros encuentros, así como en las narraciones construidas con las otras jóvenes que participaron de mi investigación.

Comparto a continuación, otro fragmento del relato de Isabel configurado en nuestra última entrevista, en donde dicha insistencia adquiere una particularidad potente a los fines de esta ponencia:

> Isabel: [mi parto fue] Doloroso. Sí, muy doloroso.
> Entrevistadora: Si. Pero vos hablabas de tu dolor físico. Pero también hablabas de cómo te sentías.
> Isabel: De mi miedo (...) Si. Si. Nunca más me voy a olvidar. Pero, bueno, ya pasó. No sé si voy a volver a tener hijos (risas)

[19] Si bien Isabel no se explaya sobre el particular, colijo que acá está haciendo referencia a la presencia de profesionales de la salud varones.

> Entrevistadora: ¿Miedo a qué? ¿Miedo a qué?
> Isabel: Estaba sola. ¿Te acordás que te conté? Estaba sola.
> Entrevistadora: Si. Si... Esos dos sentimientos. Soledad y miedo. Pero, ¿miedo a qué? ¿A qué no te den las fuerzas? ¿A qué termine todo mal? ¿A que la nena salga mal?
> Isabel: Si... (Piensa) No, a que termine todo mal... Sí, más que nada a la nena. La estaban haciendo muy larga. Eran muchos en la habitación de partos conmigo, no sé si te había contado.
> Entrevistadora: Me contaste que estabas sola... Me contaste que estabas sola en el sentido… de que ni siquiera estuvo presente el papá de tu hija. Que tampoco estuvo presente él...
> Isabel: Si. No dejaban entrar a nadie. No dejaron entrar conmigo en la habitación a nadie. Y era menor. Y, encima, no dejaron entrar a nadie a la habitación conmigo. Yo tengo otras amigas que me contaban que las dejaban entrar a los papás... A mí no (...) No dejaron entrar a mi mamá, no dejaron entrar al papá de mi hija... Me decían: “no grites mamá porque hay otras mamás que están dando [a luz]”... O sea, me decían que no grite porque había otras mamás que también estaban dando a luz y que se asustaban si yo gritaba mucho. Porque, sí, mis gritos eran... ¡Imaginate!... Pasaba de ser nena a ser mujer ahí... Cuando era chica, si me dolía algo, gritaba... Y, bueno, se ve que no, que ser mamá implica no llorar... no me dejaban gritar, no me dejaban llorar, no me dejaban hacer nada. Ya está. Soy mamá y me la tengo que bancar…

En efecto, como se desprende de las palabras de la joven, junto al miedo y la soledad, la prohibición de llorar y gritar, y la insistencia de la necesidad médica de sofocar cualquier posibilidad de propagación emocional considerada adversa entre las personas parturientas, emerge ahora un pasaje de niña a mujer mediante la experiencia de maternidad como un acontecimiento biográfico clave que al mismo tiempo, desde mi lectura, toma la forma de agencia condicionada en relación al modelo médico hegemónico, la institucionalización de la maternidad y la violencia obstétrica.

De este modo, el pasado, es decir “ser una chica” que cuando se asusta y le duele algo grita y llora, deviene “ser mujer” en el acto presente de parir relatado en contexto de entrevista. Es decir, el momento de convertirse en madre que es recordado y puesto en palabras, a partir de nuestra conversación y elaboración colectiva del relato biográfico.

Este pasaje se produce sin poder “bancársela” tal como lo exige la institución hospitalaria mediante el ejercicio de la violencia obstétrica, el paradigma médico hegemónico y el propio modelo de maternidad adecuada. Porque, como argumento a lo largo de esta ponencia, estas matrices de sentidos, prácticas y modos de vinculación fundamentados en el poder, establecen, entre otros criterios de normalidad, el sacrificio, la abnegación y el silenciamiento emocional. Aspectos que Isabel, desde esas jerarquías, no logra alcanzar dado que expresa abiertamente su pudor, miedo y soledad, con gritos y llantos, a la hora de parir.

En otras palabras, y retomando la metáfora del personaje social que tensiona la Sociología de la Individuación, la joven hace otra cosa con respecto a la heroicidad exigida tanto por la institución médica como por el paradigma de maternidad normal.

Desde allí, lo vivido, el tiempo pretérito, es un tiempo de niñez en donde expresar dolor y miedo mediante llantos y gritos está permitido. Y el presente, lo que ocurre en el momento liminal que

marca el parto relatado en contexto de entrevista, es un tiempo de pasaje. Una mudanza de identidades de niña a mujer, mediante la maternidad, que se produce de manera abrupta, en soledad y bajo la presión médica, tan fuerte como desobedecida, de “bancársela” sin llorar ni gritar.

7. Reflexiones finales

Esta ponencia abordó un conjunto de experiencias biográficas de jóvenes madres que, involucrando a la familia, a la escuela y a la institución hospitalaria, permiten proponer un diálogo entre la Sociología del Individuo y el Enfoque Biográfico. Se trata de dos líneas analíticas claves para interpretar los fenómenos sociales contempóráneos, que convergen en el posicionamiento teórico de mi tesis doctoral, anudándose a estudios feministas sobre la maternidad y un número importante de investigaciones locales sobre juventud, sexualidad y escolaridad.

Desde allí, esta reflexión focalizó en dos herramientas conceptuales de sendas propuestas interpretativas. Por un lado, agencia, entendida como la posibilidad condicionada de los actores de hacer otra cosa con respecto a lo que los órdenes sociales pretenden imponerles/les imponen. Por otro, calendarios privados, esto es, temporalidades biográficas en donde los sentidos construidos alrededor del tiempo vivido no necesariamente se encuadran en la cronología establecida institucionalmente y por los órdenes sociales imperantes, aunque se anuden estrechamente a la misma.

Desde aquí, se ha visto, por un lado, cómo diferentes experiencias relacionadas con gestar, parir y criar hijxs en contexto de vulnerabilidad biográfico-social, dan cuenta de ciertos márgenes de autonomía condicionada con respecto a lo que pretenden imponer el paradigma de madre adecuada, el personaje social alumno, las relaciones adultocéntricas y el vínculo médico-paciente en el marco del modelo médico hegemónico y la violencia obstétrica. Por otro, se ha abordado cómo dichos márgenes comprenden la construcción de sentidos personales alrededor del pasado, el presente y el futuro que no necesariamente responden a las exigencias familiares, escolares y hospitalarias, pero que tampoco se elaboran escindidos de éstas. Por último, se explicitó cómo estos procesos y devenires ponen en juego diversos soportes (entre los que se subraya el vínculo con la propia madre y la existencia de ciertas políticas educativas como el Plan Previa por Parciales) y expresan las particularidades socio-históricas contemporáneas.

En este encuadre teórico-epistemo-metodológico, y de acuerdo a los relatos construidos en campo, puedo argumentar, entonces, que la díada presente-futuro para las jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas involucra sentidos relacionados con un porvenir tan incierto como inmediato, al tiempo que la díada pasado-presente comprende un pasaje abrupto de niña a mujer que se transita mediante y en el devenir madre. En ambas situaciones la temporalidad

subjetiva se configura en un diálogo conflictivo y zigzagueante con las institución familiar, escolar y hospitalaria que da cuenta de agencia toda vez que los tiempos personales no coinciden necesaria ni armoniosamente con los supuestos a priori por dichos órdenes.

Esta problematización centrada en pruebas biográfico-sociales con respecto a la maternidad juvenil y escolaridad vulnerabilizadas invita a seguir formulando interrogantes que añadan al diálogo Sociología de la Individuación/Enfoque Biográfico otros elementos teóricos-metodológicos.

Desde allí, resulta potente, por ejemplo, detenerse en la mentada contradicción entre la experiencia de maternidad y el proceso de institucionalización de la misma, propuesta por el feminismo, para seguir indagando cómo las mujeres jóvenes alumnas-madres en contextos de vulnerabilidad pueden hacer otra cosa con respecto a lo que prescriben como normal y válido el sistema capitalista-patriarcal-adultocéntrico con respecto a gestar, parir y criar hijxs.

Propongo retomar esta línea de análisis en próximas producciones.

8. Bibliografía

- Di Leo, P. y Camarotti, A. (Eds.). (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares.* Biblos
- Di Leo, P. y Camarotti, A. (Direcs.). (2015) *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual.* Teseo.
- Di Leo, P. y Arias, A. (Direcs.) (2019). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares.* Espacio.
- Di Leo, P., Arias, A. y Paulín, H. (2021). *Singularidades en común. Juventudes, instituciones y derechos*. Teseo.
- Dubet, F y Martuccelli, D. (2007). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, (8) (6), 1-39
- Martuccelli, D. (2006). *Lecciones de Sociología del Individuo.* Pontificia Universidad Católica de Perú
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del Individuo.* Losada
- Martuccelli, D.(2016). La agencia y las funciones sociales de la realidad. En B. Tejerina B. y G. Gatti (edit.) *Pensar la agencia en la crisis* (17-34). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martuccelli, D. y Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo.* LOM Editores.
- Meccia E. (2019). Una ventana al mundo. En E. Meccia (direc.) *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 25-62) EUDEBA.

- Navarro, A. (2007). *Notas de campo: el registro y la organización de la información recogida mediante observaciones* (Documento de Trabajo Nro. 40) Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social Profesora Titular: Ruth Sautu. Facultad de Ciencias Sociales. UBA
- Paz Landeira, F., Frasco Zuker, L., y Llobet, V. (2023) Infancia y cuidado: Reflexiones críticas desde perspectivas relacionales. Revista Científica de Infancia, Adolescencia y Juventud, (s/d), https://desidades.ufrj.br/es/artigo/infancia-y-cuidado-reflexiones-criticas-desde-perspectivas-relacionales/
- Rich, A. ([1976] 2019). *Nacemos de mujer La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de Sueños.
- Tapia, S. (2022). Inmovilidades y turismo estudiantil. Restricciones económicas para acceder al viaje de egresados. *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo,* (20), http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/condet/article/view/4187
- Vázquez, S. (2014). *Alumnas embarazadas y/o madres. Pruebas escolares, soportes y resistencias en contextos de marginalidad urbana* (Tesis de Maestría) FLACSO Argentina.
- Vázquez, S (septiembre de 2020a). *No me dejaban gritar, no me dejaban llorar, no me dejaban hacer nada: experiencias de violencia obstétrica en los relatos biográficos de dos jóvenes madres vulnerabilizadas.* XIV Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población “Salud, derechos y desigualdades: desafíos urgentes”. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.
- Vázquez, S. (2023). *Maternidad, escolaridad y juventud: experiencias, agencias y temporalidades en los relatos de jóvenes alumnas-madres vulnerabilizadas* (Tesis Doctoral) Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Argentina.